



RAMÓN VILLARES

# GALICIA

Una nación entre dos mundos



PASADO & PRESENTE  
BARCELONA

## PREFACIO

### IDENTIDADES, ORÍGENES, CONEXIONES

*Este libro es el resultado de muchas reflexiones intelectuales que están guiadas por una preocupación central, que es entender el proceso histórico mediante el cual la sociedad gallega ha construido su propia identidad como una nación-cultura, ha buscado o identificado sus antepasados heroicos y ha conectado con otras culturas para descubrir, afirmar y recrear su propia personalidad. No se indagan los hechos sino más bien las operaciones intelectuales mediante las que ha sido construida la identidad gallega, de una forma bastante análoga a lo que ha sucedido en la mayoría de los estados nacionales, con referentes, símbolos y conexiones como sustento de su identidad. A pesar de este esfuerzo desplegado por las elites cultas gallegas, regionalistas o nacionalistas, Galicia tiene dificultades evidentes para ser percibida desde el exterior como algo más que una «región periférica», con una lengua y cultura popular y literaria que, de modo intermitente, se hace notar en el contexto ibérico e internacional. Su identidad cultural, comparada con ejemplos próximos como Cataluña, Escocia o Irlanda, no está acompañada del necesario grado de institucionalización política y de la movilización social que la pueda hacer visible en el concierto de las naciones europeas, donde por veces se confunde con su homónima región austrohúngara, desaparecida oficialmente hace un siglo.*

*Tras pasar el umbral de la visibilidad es el primer paso y, a continuación, viene la explicación de su realidad histórico-cultural, entendida no como una anomalía dentro de un modelo imaginario, sino como una variante original de resistencia y elaboración de sus caracteres nacionales a partir de una sociedad de base campesina y emigrante que se transforma cualitativamente durante el siglo xx. El verdadero enigma que define la evolución histórica de Galicia está en explicar el modo en que una sociedad desprovista de instituciones representativas (parlamento), de una dinastía propia y con unas elites dirigentes básicamente eclesiásticas fue capaz de alcanzar la modernidad y convertirse en una nación cultural. La*

*respuesta está en la precocidad histórica con la que se consolidaron los derechos campesinos sobre la tierra, que dotó de solidez cultural —incluida la lengua— a las comunidades locales; en la hegemonía de la Iglesia en el universo cultural de la población gallega; en la emigración masiva a América en tiempos contemporáneos; y, finalmente, en la capacidad de sus elites culturales, desde el Rexurdimento romántico, para forjar una idea de Galicia como sujeto cultural y político, alternativo (o, en su caso, complementario), al proceso de nacionalización española.*

*De todo esto trata este libro: de identidades, orígenes étnicos heroicos y de conexiones, todo ello en plural. El centro del análisis es una pequeña comunidad situada en uno de los finisterres atlánticos europeos que, de forma convencional, se definieron durante muchos siglos como el final del mundo conocido. Pero no se trata de una historia local, sino de una reflexión de alcance general a partir de una experiencia particular. En realidad, toda la historiografía de los hechos nacionales contemporáneos está movida por la necesidad de explicar lo universal y lo particular, esto es, de combinar cuanto de abstracto y general, y cuanto de concreto y diferenciado existe en la configuración de las naciones. Las relaciones entre el cosmopolitismo y el nacionalismo son ciertamente compatibles, como reconocía el propio historiador alemán F. Meinecke: «es poco alemán ser solo alemanes» (Weltbürgertum und Nationalstaat, 1907). Sin embargo, lo que ha predominado en la literatura especializada durante muchos años es ocuparse del «ser» o el «alma» de pueblos y naciones, entendiendo la identidad nacional como un valor monista y excluyente, en un esfuerzo por retroproyectar hacia el pasado valores y objetivos del presente. Dicho de otra manera, apropiarse del pasado mediante una «nacionalización» del mismo, en una visión teleológica del curso de la Historia.*

*Esta posición política e intelectual está siendo revisada desde hace varias décadas por una corriente «modernista» o «constructivista» (Hobsbawm, Gellner, Anderson o Nora) que ha ejercido una considerable influencia sobre la historiografía de los nacionalismos contemporáneos. A pesar de ello, la atención prestada a los hechos y conflictos nacionales no ha dejado de crecer durante las últimas décadas, lo que por veces provoca cierta perplejidad intelectual. Parecería que la emergencia de una sociedad global y en red, además de haber perdido territorio y las fronteras mucho peso en la dinámica histórica actual, caminaría en dirección hacia un cosmopolitismo que dejaría en vestigios del pasado las cuestiones nacionales de carácter «primordialista». Pero el debate está lejos de haber sido superado, de modo que podríamos decir eppur si muove, como hizo Ga-*

*lileo ante otro reto intelectual no menor hace cuatro siglos. Un texto polémico sobre el «fin de la historia», publicado en el verano de 1989 pero interpretado al calor de la caída del muro de Berlín y de la implosión del régimen comunista de la URSS, parecía anunciar una nueva época histórica de hegemonía de la democracia liberal como régimen político que se extendería de forma inexorable en todo el mundo. Las cosas no sucedieron exactamente de esta forma, como reconoce el autor de aquel artículo, que acaba de dar a luz ahora un nuevo texto sobre las identidades que, sin ser autocrítico, llama la atención sobre una evidencia: que «no podemos escapar a la identidad y a las políticas identitarias» (Fukuyama, 2018). No es un gran consuelo, pero al menos reconoce que la cuestión nacional y, de forma más precisa, las identidades mantienen todo su vigor en la sociedad-red del presente.*

*Este libro no aspira a resolver todos estos problemas, pero nace de la reflexión sobre los mismos a partir de una realidad concreta entendida en un marco general. Su contenido está dividido en tres partes en las que se abordan cuestiones bien diferentes, si bien complementarias. En la primera se afronta el problema de entender la originalidad de Galicia como ejemplo de una nación cultural, con sus fortalezas o logros, sin esconder sus flaquezas o limitaciones. El recurso al concepto de nación cultural no es, desde luego, original y puede que tampoco sea capaz de explicar la complejidad de un hecho nacional, que combina en diversas dosis el peso de valores heredados con la voluntad de los ciudadanos. Se trata de la nunca bien resuelta dicotomía entre el nacionalismo étnico y el cívico. Pero tiene una gran potencia analítica, ya que permite analizar identidades nacionales que no han desembocado en naciones políticas o territoriales. Además, por cuestiones de escala, el concepto de nación cultural supera los de «país» o «patria», más próximos al terreno de la intimidad o de las emociones y, por tanto, de contenidos más antropológicos que propiamente intelectuales y políticos. El reconocimiento de la fuerte identidad cultural (Tradición) y la más débil conciencia política (Historia) es el corolario de este ensayo de interpretación de la posición de Galicia en el contexto político actual de España y de Europa, elaborado en diálogo con los mejores arquitectos de la cultura y la política de Galicia, desde Murguía a la generación Nós, en especial a través de la obra y la ejecutoria de Alfonso Castelao. Además, algunos textos poéticos han ayudado a centrar los problemas.*

*El asunto central no está, sin embargo, en la pertinencia del modelo analítico empleado sino en sus resultados históricos. Y estos son meridia-*

*namente claros: la condición de Galicia como ejemplo de nación cultural es la consecuencia de un proceso en el que intervienen fuerzas muy diferentes, entre las que me parece que hay hechos decisivos que se pueden acotar cronológicamente en la época medieval, cuando se confrontan dos estrategias dentro de la antigua Gallaecia. Una, decididamente política, es la creación del reino de Portugal, encabezado por la nueva dinastía del rey Afonso Henriques, que culmina en poco tiempo la expansión hacia el sur y abre el camino hacia el dominio del océano Atlántico; otra, claramente cultural, encabezada por el arzobispo compostelano Diego Gelmírez, que reforzó la relación de la Galicia norte (fijando entonces sus fronteras actuales) con el mundo de los «francos» y con el Mediterráneo. Una parte de la Gallaecia apostó por una vía política, comandada por una monarquía fuerte y una nobleza laica sometida; la otra, apostó por expandir la fuerza religiosa de la tumba del apóstol Santiago para hacer de su tierra una «Provenza» literaria y una «Borgoña» artística. Uno de los cordones umbilicales que une esta relación entre Galicia y Europa ha sido, sin duda, la tradición jacobea y los caminos de peregrinación. No todo depende de las decisiones tomadas entonces, pero el rumbo de la navegación no pudo ser cambiado y la controversia que estas opciones estratégicas provocaron en la cultura gallega contemporánea es la mejor confirmación de la importancia que tuvo el «siglo de Gelmírez». Aquella opción reforzó, además, las vinculaciones de la cultura gallega con la Europa de «ultrapuertos».*

*La segunda parte indaga sobre la construcción de una identidad cultural a través de la identificación de los antepasados de una comunidad. Para el caso que nos ocupa, se trata de rastrear el proceso de construcción (e invención) de los orígenes celtas de la población gallega y del peso que adquirió el medievalismo en la configuración de esa identidad cultural, a partir de los textos de romancistas, historiadores, poetas y artistas plásticos. Aunque se trata de referencias de desigual alcance, en el fondo permiten analizar dos grandes corrientes interpretativas; la del celtismo, propagada por el historiador Murguía, que alcanzó un enorme eco popular que se extiende hasta la actualidad, ahora de forma especial en el campo de la música llamada «celta»; y la del medievalismo, de gestación más lenta pero no menos relevante en el campo de la literatura, del arte y de la fijación de referentes simbólicos a través de una galería de «inmortales gallegos» así consagrados por Castelao en su Alba de Groria. En realidad, celtismo y medievalismo combinan las dos grandes corrientes de los nacionalismos europeos: el peso etnocultural y el peso cívico o social.*

*El primero incorpora Galicia, si bien de forma tardía, al movimiento «panceltista» y suministra los contenidos esenciales del himno gallego escrito por el bardo Pondal, mientras que el segundo la emparenta con la tradición política de las luchas sociales de la Edad Media y la fijación del mito irmandiño con su lema Deus fratresque Gallaeciae, sustituyendo la solidaridad racial por la más religiosa y comunal.*

*La tercera parte trata de modo específico de la «aventura mundial» de Galicia a través de su presencia atlántica y sus flujos migratorios hacia América en la época contemporánea. La expansión de Galicia hacia otros mundos no fue obra de un entramado imperial, como el encabezado por las dos coronas ibéricas desde finales del siglo xv, sino de una participación decisiva en la configuración de las «nuevas Europas» creadas en el continente americano. Para el caso de Galicia, su protagonismo fue esencial en la Argentina «aluvial», la Cuba postcolonial y el Brasil que aspiró a crear un «paraíso racial» para un país de dimensiones continentales. A través de tres ensayos dedicados básicamente a las grandes urbes de Buenos Aires, La Habana y São Paulo, se analizan los dos mundos que esos migrantes representan: su inserción en el lugar de destino y su relación, apenas rota, con su lugar de origen. Es un diálogo transnacional y mestizo entre dos culturas y dos raíces, en el que se combinan dos filiaciones: ser «hijos de Europa» e «hijos de América». Me ha interesado, sobre todo, subrayar la contribución de la emigración a la modernización material, educativa y política de la Galicia contemporánea, tanto a través de las organizaciones societarias de los emigrantes como de la obra de un pequeño grupo de exiliados que fue decisiva para preservar la obra del galleguismo anterior a la guerra civil. Pero el punto más esencial es la participación de la emigración en la construcción de la identidad de Galicia, como un ejemplo de «nacionalismo a larga distancia» como es común en muy diferentes ejemplos migratorios, antiguos y modernos (Sobral, 2018). En suma, la emigración gallega aportó a su tierra de origen una dimensión mundial, sin herramientas imperiales ni concepciones mesiánicas y, de paso, pudo hacer de la épica del emigrante un pedestal para la «república de los sueños» cantada por la romancista Nélica Piñon.*

*Estas conclusiones permiten superar algunos estereotipos que han corrido sobre Galicia y revisar sus trazos más gruesos. Soy consciente de que es necesario contribuir a una mejor comprensión de Galicia por parte de sus habitantes y, desde luego, por parte de quienes desde fuera sientan curiosidad por ella y quieran comprenderla. No estoy seguro de que esa*

*curiosidad propia y ajena sea colmada con la lectura de estas páginas, pero al menos tengo la certeza de que permitirán hacerse algunas preguntas y constatar que es preciso revisar ideas recibidas y clichés interpretativos. Podría adoptar como síntesis la reflexión del poeta portugués Miguel Torga, que pensaba —y lo dijo en 1987, en Macao— que lo más «difícil para cada portugués no es serlo, sino comprenderse». Ser es una cosa, comprenderse otra y ser comprendido, algo más difícil todavía. Para hacer las cuentas claras, diré que en este libro se habla poco del ser y mucho más del comprenderse, con la evidente aspiración de proyectar alguna luz que ayude a que este país pueda ser mejor comprendido. Como en el caso de los portugueses, los gallegos, pese a los tópicos que les asedian, saben lo que son y actúan en consecuencia. El asunto más delicado es aceptarse como tales y, sobre todo, ser capaz de explicarlo para ser entendido por los demás. En este libro se ofrecen algunas claves para recorrer ese camino y una narrativa que ha sido concebida como un diálogo con autores y culturas muy diversos que permita no solo hacer visible sino más comprensible la nación cultural gallega en un contexto global.*

*Termino con una breve referencia explicativa y gratulatoria. Aunque una parte de los contenidos de este libro ha sido publicada en lengua gallega, debo decir que, en su conjunto, el texto ha sido revisado, reescrito o, en algunos capítulos, escrito de nuevo, para dotarlo de coherencia y unidad. Se trata por tanto de un libro nuevo, pensado expresamente para lectores no solo gallegos. Me animó mucho a dar este paso la lectura atenta del texto original por parte de Gonzalo Pontón, que haciendo honor a sus antepasados gallegos, viajeros y transnacionales entre dos mundos, me hizo ver lo que sobraba y lo que faltaba para componer un texto diferente, que fuese de utilidad para un lector también de varios mundos y culturas. Del resultado final soy el único responsable, pero esta necesaria advertencia no me exime de expresar mi agradecimiento por la acogida de este libro en la joven pero experimentada casa editorial Pasado & Presente y a Ferran Pontón por el cuidado que puso en la edición del texto. Sé que algo de nuestra vieja amistad ha pesado en esta decisión, pero quiero pensar que ha influido mucho más el hecho de compartir la idea de que la historia de Galicia y de los gallegos es algo más que un episodio local propio de un pequeño territorio de finisterre. Se trata realmente de una aventura mundial, hecha con la modestia de la gente humilde pero esforzada que ha hecho realidad el verso rosaliano de que*

*toda a terra é dos homes, esto es, que no hay nada en este planeta que sea ajeno para una persona de origen y cultura gallegos y que, a la vez, evita caer en la tentación del cosmopolitismo preservando sus pautas culturales originarias. Nada me complacería más que así lo vieran los lectores que se asomen a estas páginas.*

Santiago de Compostela, agosto de 2019



# ÍNDICE

<i>Prefacio. Identidades, orígenes, conexiones</i> .....	3
--	---

PRIMERA PARTE  
FORMACIÓN DE UNA NACIÓN-CULTURA  
FORTALEZAS Y DEBILIDADES

1. TIERRA, PUEBLO, HISTORIA .....	15
El espacio: unidad y diversidad .....	20
«Rara en ciudades» .....	27
Frontera al sur .....	32
Tierra de término, con apóstol .....	39
Ecos de ultrapuertos .....	45
Profunda cristianización .....	48
Hidalguía de pazo y campesinos «foreros» .....	57
Clases emergentes .....	65
2. PAÍS, NACIÓN .....	69
La apertura al mar .....	69
Al otro lado del Miño .....	72
Europa, europeísmo .....	80
América: adioses y retornos .....	87
Conciencia propia .....	92
Quizá Galicia .....	99
País fuerte, nación débil .....	109

SEGUNDA PARTE  
LA BÚSQUEDA DE ANTEPASADOS  
CELTISMO Y MEDIEVALISMO

3.	INVENCIÓN DEL CELTISMO . . . . .	125
	Descubriendo a los celtas . . . . .	127
	Los celtas en Galicia . . . . .	130
	Apogeo y declive . . . . .	135
4.	INVENCIÓN DEL MEDIEVALISMO . . . . .	145
	Vicetto, un «Walter Scott» galaico . . . . .	147
	El <i>mariscal</i> Pardo de Cela y las libertades perdidas . . . . .	151
	Imaginar el rostro de la nación . . . . .	156
	Un balance: castillos frente a castros . . . . .	162

TERCERA PARTE  
LA CONEXIÓN AMERICANA  
BUENOS AIRES, LA HABANA Y SÃO PAULO

5.	BUENOS AIRES, CIUDAD GALLEGA . . . . .	175
	¿Ciudad gallega? . . . . .	179
	Red asociativa y orgullo de <i>gayego</i> . . . . .	182
	Guerra en España . . . . .	186
	En la «Galicia ideal» . . . . .	188
	Los otros exiliados . . . . .	193
	Quinta provincia . . . . .	198
6.	LA HABANA DE LOS GALLEGOS . . . . .	203
	¡ <i>Pra á Habana!</i> . . . . .	206
	La «ciudad de las columnas» . . . . .	207
	Fiebre asociativa . . . . .	214
	Construir escuelas . . . . .	217
	Himno y bandera . . . . .	219
	Débil politización . . . . .	222
	Guerra, exilio(s) y revolución . . . . .	224

7. GALLEGOS EN BRASIL .....	233
Un «hibridismo incómodo» .....	233
Gallegos o portugueses .....	236
De Minas a São Paulo .....	238
¿Gallegos invisibles? .....	243
La <i>épica do coração</i> .....	249
<i>Referencias bibliográficas</i> .....	253
<i>Índice alfabético</i> .....	265